

# Un recuerdo para el boletín *ALBOR*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ\*



*Cabecera del último número del boletín Albor.*

Corría el año de 1953. Ya estaba casi vencido el curso escolar 1952-1953 cuando pudo llegar a publicarse, en mayo de 1953, el primer número del boletín *Albor*, que aparecía no sólo como vocero del Instituto Laboral de Betanzos sino también como impulsor y renovador del patrimonio cultural de la comarca.

El Instituto de Betanzos, que había nacido al amparo de la Ley de Bases de 16 de julio de 1949, creadora de la Enseñanza Media y Profesional, tenía todavía una vida muy corta, cuyo inicio se databa en noviembre de 1952, después de superar una serie de obstáculos originados sobre todo por la provisionalidad de sus instalaciones en el antiguo convento de Santo Domingo, que compartía con la ya existente Escuela de Formación Profesional.

¿Cuáles eran realmente los objetivos inmediatos de este boletín? En un momento de atonía cultural, más patente aún en las zonas rurales alejadas de las grandes poblaciones, la apertura de centros educativos de amplia base que se convirtiesen en impulsores de actividades culturales y técnicas, exigía también la labor de difusión de una obra nueva, realista y abierta, alentada, todo hay que decirlo, por un hombre como el profesor Joaquín Ruiz-Giménez, entonces Ministro de Educación Nacional y propulsor de las primeras medidas de liberalización del Régimen.

*Albor*, en su primer número de mayo de 1953, respondía a unos propósitos muy claros: por una parte daba a conocer con detalle toda la actividad docente y formativa del Instituto Laboral, y por otra mostraba su particular atención a la ciudad y a la comarca brigantina como anticipo de la que sería una de sus intenciones fundamentales: convertirse en motor de una acción cultural renovadora que sacase de la postración y el letargo de la posguerra

\*José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. En su día tuvo a su cargo la Jefatura de redacción del boletín *Albor*.

# BETANZOS VISTO POR UN ARTISTA



Todo el tipismo de los rincones brigantinos, de las rúas plenas cargadas de tradición o de las iglesias medievales que habitan ya a nuestros ojos con el musgo de los tiempos, ha sido recogido con fidelidad escrupulosa por el lápiz de Veiga Roel, prodigio de artista enamorado del terruño, que vive hoy en su espíritu — retina impresionante de formas — la instantánea histórica de la vieja ciudad, inmarchita en sus piedras milenarias y en sus escudos de rancia y noble ejecutoria. En estos cuatro apuntes, Veiga Roel nos ofrece su personal visión de la ciudad brigantina, nimbada a la vez por un no sabemos qué de melancolía intemporal y de candor inefable...



LOMBARDERO-CORUKA

Colaboración artística de Veiga Roel en el número cuatro del boletín Albor.

# LA VIDA DEL CAMPO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

## UN ADMIRABLE CURSILLO A CARGO DEL PROFESOR TITULAR DEL CICLO DE LENGUAS

Durante los días 20, 21, 22, 25, 26 y 27 de abril fué desarrollado en nuestro Centro por el Profesor titular del Ciclo de Lenguas y jefe de Redacción del boletín «Albor», nuestro querido compañero Don José Antonio Miguez Rodríguez, un cursillo especial sobre «La vida del campo en la literatura española».

Extraordinaria concurrencia del elemento oficial de la ciudad, miembros del Patronato Local de Enseñanza Media y Profesional, alumnos y familiares, llenó por completo el aula donde tuvieron lugar las conferencias del cursillo. Asimismo, se desplazó expresamente desde La Coruña para asistir a estos actos, el Director de la Biblioteca Provincial, Don Miguel González Garcés.

El Sr. Miguez ha conseguido, pues, un éxito de público como pocas veces se habrá producido en Betanzos, llevando a sus oyentes con fácil y elocuente palabra por la hermosa senda de nuestros mejores autores, a la vez que desarrollaba un temario tan virtualmente hermanado con las ansias de nuestros propios Centros.

Damos a continuación un breve resumen de las distintas conferencias, en la imposibilidad de ofrecerlas íntegramente a nuestros lectores que, a buen seguro, habrán tenido ocasión de recrearse en ellas con las emisiones especiales grabadas en cinta magnetofónica que ofreció a todos la estación del Instituto Laboral de Betanzos.

### TEMÁTICA GENERAL DE NUESTRA LITERATURA

En la primera conferencia del ciclo, bajo este título, el Sr. Miguez expuso con gran brillantez y amabilidad los problemas referentes a los comienzos de la literatura española, señalando igualmente, con auxilio de los textos literarios, los caracteres generales de nuestra literatura.

Hizo notar, sobre todo, el realismo descriptivo que anima casi toda la producción literaria española y el sentimiento de la Naturaleza que se advierte en ella. Al referirse a la mística destacó lo dinámico de esta actitud, en la que, por contraposición ascética a otro tipo de mística no nacional, se percibe en lo español el paso por los distintos grados, partiendo de la realidad corporal y terrena del hombre.

El Sr. Miguez confirmó la pervivencia del senequismo a través de las distintas épocas y dijo asimismo que, en general, el carácter español es extraño a la concepción romántica, lo que se manifiesta cabalmente en el origen peritérico de sus principales representantes.

### EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN LOS POETAS MEDIEVALES

La segunda conferencia, sobre tema tan sugestivo, tuvo un inicio lírico al cantar el Sr. Miguez al pastor castellano de todas las épocas, soberano y filósofo del paisaje, héroe mudo y testigo del tiempo y de la Historia.

En su recorrido histórico hizo resaltar la ingenuidad lírica y dulce de Berceo en el siglo XIII, ejemplo excepcional en la literatura castellana ya que en aquel tiempo la lírica era recogida por poetas gallegos y catalanes.

Tras una selección de textos de «cantigas de amigo» y de cantarillos de la poesía anónima castellana sobre temas de siega, trilla, arada, «marzas» y «mayas», el Sr. Miguez trató por extenso de la figura de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y de su obra el «Libro de Buen Amor», para terminar con interesantísimas referencias a la vida y a la poesía pastoril.



El Profesor Sr. Miguez en un momento de sus interesantísimas conferencias

### LA ALEGRIA RENACENTISTA Y EL CANDOR DE FRAY LUIS DE LEÓN

En la tercera conferencia fijó el Sr. Miguez el carácter del Renacimiento hispano, para hablar seguidamente de lo español en esa ansia del más allá que sólo tiene un límite en el cielo, donde se reúnen y culminan todos los deseos del espíritu hispano.

Después de detenerse especialmente en Garcilaso de la Vega, acentuó de manera expresiva cómo, a pesar del vital influjo horaciano, Fray Luis de León se alejaba del epicureísmo romano para encauzarse de lleno por el estoicismo senequista, en una cristianización sabia y profunda del «vivir conforme a naturaleza».

Luego de hacer notar la constancia de la exaltación campestre en Fray Luis de León, el Sr. Miguez terminó su disertación con un simil lírico entre Fray Luis, Milton y Goethe, pues con estos dos autores admite parangón nuestro gran poeta del siglo XVI.

### CERVANTES Y LA NOVELA PASTORIL

En la cuarta conferencia el Sr. Miguez partió de la consideración de los momentos clave en la vida de Cervantes para extraer de ellos las enseñanzas consiguientes, señalando a la vez los éxitos y fracasos que enmarcan esa experiencia vital.

«La Galatea», con todo un mundo idealizado, refleja los principios neoplatónicos tal como los interpretó León Hebreo. Ese mismo mundo lo encontramos también en el episodio de Marcela y Grisóstomo en «El Quijote», con todo el artificio pastoril que el mismo Cervantes desea repetir al final de la vida del inmortal Hidalgo de la Mancha, cuando el héroe, vuelto a la razón, quiere hacerse pastor y reproducir una Arcadía inventada.

Una vez fijados los perfiles humanos de Don Quijote y Sancho Panza, el Sr. Miguez consideró la figura del Hidalgo en la concreción terrena de La Mancha. Dijo que Don Quijote ofrece la verdad de la ilusión y de la poesía misma, el espíritu hecho llama y hondura, la ternura humana y bondadosa, como la quiere para sus santos y caballeros la pintura del Greco en la parda tierra toledana.

### JOVELLANOS, UN VIDENTE DEL PROBLEMA AGRARIO

La quinta conferencia, bajo el título antedicho, ofreció una personal visión de Jovellanos en su época y en su precisa adscripción a España.

Con el mismo espíritu que Feijóo, Jovellanos, sabio de su tiempo, representa la España amante de la ciencia y del progreso y flageladora de la superstición. Pero, además, Jovellanos plasmó soluciones concretas y factibles a los problemas del siglo, bien explícitos en «El informe en el expediente de la Ley Agraria».

El Sr. Miguez pasó revista en detalle a los estorbos e inconvenientes que señaló Jovellanos al avance de la agricultura en España —obstáculos políticos, de opinión y físicos o naturales— para reconocer su amplitud de criterio y la pervivencia de muchos problemas que hasta hoy quizá no empezaron a tenerse en cuenta.

### EL NATURALISMO ROMANTICO Y POST-ROMANTICO

Con esta conferencia el Sr. Miguez dió fin a su interesante ciclo. En ella, después de destacar los caracteres generales del Romanticismo europeo, abundó en sus afirmaciones del primer día acerca de la falta de un sentimiento romántico autóctono en España. Los motivos europeos del romántico —patentes en el «deber ser» nórdico y en el intimismo y rigurosidad consigo mismo, a lo Helderlin o a lo Fichte— no eran válidos para el español y menos para el hombre castellano. Por eso, la romántica Rosalía, que preludia el drama existencial de nuestros días, ha de alejarse de Castilla en donde no ve otra cosa sino una tierra que la ahoga.

Con amplia lectura de textos de los autores románticos, el Sr. Miguez vino a situar en su lugar este movimiento de la primera mitad del siglo XIX, señalando después, en rápida sucesión, los autores post-románticos más importantes. Hizo notar acertadamente cómo Pérez Galdós vuelve a la mejor tradición realista en la novela y cómo también Unamuno, más tarde, da sentido y trascendencia a ese realismo.

El Sr. Miguez terminó su disertación con una hermosa consigna poética, diciendo: «Con vosotros, solitarios del barbecho, rudos y sencillos labriegos de la tierra, todos los días a la aurora, al solanero y al crepúsculo, nos encontramos también nosotros, los más humildes labriegos del espíritu.»

Noticia de un cursillo en el número seis del boletín Albor.

los impulsos adormecidos de las gentes de esta tierra. Creemos sinceramente que no faltó ilusión en aquella tarea, difícil desde luego por las especiales circunstancias en que iba a desarrollarse. Pero *Albor* nacía con buenos propósitos, abierto a todos los sectores de la sociedad, sin otras restricciones que las que imponía una autocensura meditada y realista, que no crease conflictos innecesarios para la pervivencia del propio periódico, subvencionado por el Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional.

¿Se cumplieron aquellos objetivos? Para probarlo nada mejor que seguir paso a paso la trayectoria del boletín. Al primer número, de mayo de 1953, con ocho páginas de texto en tamaño 24 x 34, siguieron otros siete más que mejoraron decisivamente la primera impresión, incluso utilizando dos tintas para resaltar los titulares más significativos. El boletín número dos, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 1953, contaría ya con doce páginas de texto, un número que aún llegaría a superarse en boletines sucesivos. La impresión de este número dos mejora también notablemente, a pesar de que la imprenta donde se imprimía -la hoy desaparecida Imprenta Lombardero de La Coruña- no se encontraba suficientemente preparada para publicaciones de este tipo. Pero conviene decirlo con palabras de justo reconocimiento: aquellos cajistas de la Imprenta Lombardero eran personas que se superaban a sí mismos y que suplían con entusiasmo y dedicación ejemplares la falta material de medios, y sobre todo de linotipias, que facilitasen su trabajo. La composición y la maqueta de cada número se preparaban allí mismo, a veces en horario extraordinario fuera del normal, con unos hombres siempre dispuestos a corregir y mejorar la labor que ya tenían preparada. Así, quien disponga hoy de la colección completa del boletín *Albor* quizá tenga sobrados motivos para admirarse de que, con medios tan limitados, pudiese ver la luz un periódico meticulosamente ordenado y hasta ambicioso en su presentación y en el servicio leal y desinteresado a sus lectores. Y éstos eran los alumnos y sus familiares, las gentes de la comarca, los Centros culturales y educativos, y las Instituciones, que recibían puntualmente un boletín que se hacía para todos sin excepción, con una generosidad que no tenía límites, pues la distribución de los ejemplares era gratuita, contando con el trabajo totalmente desinteresado de los profesores, alumnos y colaboradores, que sólo recibían la grata compensación de su deber cumplido. Desde el número dos, y ya para los siguientes, la tirada normal del boletín fue de setecientos cincuenta ejemplares, que se agotaban en una distribución que llegaba hasta los Centros gallegos hispanoamericanos y, en Europa, hasta la Biblioteca Iberoamericana de Berlín -*Ibero-Amerikanische Bibliothek*-, entonces y ahora una de las grandes bibliotecas públicas de la Alemania occidental.

Aunque se pensaba hacer trimestral la periodicidad del boletín, diversas circunstancias, y entre ellas, como suele ocurrir casi siempre, la dependencia económica, supeditada a la aprobación de las partidas presupuestarias para el Centro, tornó irregular esa periodicidad, y ya al final, en el curso 1955-1956, incluso obligaría a suspender la publicación de manera definitiva. Así, pues, además del número dos, ya mencionado, se publicaron otros seis boletines cuyas fechas de edición fueron las siguientes: el número tres en abril de 1954; el número cuatro en octubre de 1954, éste con un suplemento que contenía el texto del discurso leído por la profesora titular del Ciclo Matemático, María del Carmen González Madrid, con motivo de los actos de apertura del curso académico 1954-55, sobre el tema *La evolución histórica de la Matemática*; el número cinco en febrero de 1955; el número seis, con dieciséis páginas, como los dos siguientes, en mayo de 1955, y, al igual que el número cuatro, con un suplemento que recogía la conferencia pronunciada por el profesor titular del Ciclo de Lenguas, José Antonio Miguez Rodríguez, con ocasión de los actos



## Semblanzas del Pórtico de la Gloria

Por ANTONIO CONCEIRO CAAMAÑO

(Tomado de un libro inédito del autor)

### *Salutación de los Profetas*

Profetas, sí, de piedra, jazmín y oro.  
Navios pétreos con verdad esculpida  
en proas de palabra embravecida  
por la mar infinita del Tesoro.

Profetas, sí, de piedra, jazmín y oro,  
incienso, mirra y profecía. Asida  
al tiempo su luz de canción nacida  
en voces niveas de celeste coro.

Profetas, sí, de ansiada eternidad.  
Bíblicos pregones vivos labrados  
en románico Pórtico que vela

la efigie virgen de la perennidad.  
De Dios áureos príncipes nimbados.  
Profetas, sí, de Gloria y Compostela.

### *Jeremías*

Pensativo. Con gesto doloroso.  
Abiertos los párpados. Descendente  
en sólida gargozada silente  
el mirar pausado y quejumbroso.

Larga, derramada en vuelo undoso,  
flotando sobre el pecho quietamente,  
su barba —gris paloma del Poniente—  
es mileno mensaje silencioso.

Del destacado y leve señalar  
en filacteria —dedo, ligereza  
y profecía, vertidos en el Lar—

brota el gesto que en la faz empieza,  
late el verso del celta cincelar  
y mimosa se agita la belleza.

### *San Pedro*

Aquí el portento por ángel medido  
—talla de piedra con inquietud de ave—  
es ascua de luz que a lo eterno cabe  
enmarcar su ruta al mirar fundido.

Solemne. De pontifical vestido.  
Gallardo y espectral, esbelto y grave,  
es piedra de clamor, cimiento y llave,  
fuente y nivel, cillero presentado.

Orbita de sí, en el firme sendero  
recto, celoso, de su dedo alerta  
impulsado al hierro sin lindero,

discurre, arde, en línea descubierta,  
la voz sin fin del Pórtico señero  
injetada en el área de su oferta.

### *San Pablo*

Este, Varón de la barba peinada.  
Doctor de gentiles. Señor del viento;  
púrpura y gozo de pregones ciento,  
paladín de la Túnica Sagrada.

Este, Santo de estatua eternizada  
en cascada de pétreo elemento,  
que ciñe a sus pupilas sentimiento  
impregnado de ternura ilimitada.

Este, en fin, firme brindis de armonía  
que para sí, solemne, consagra el día  
en su riego de gama sucesiva,

es Pablo de Tarso, Apóstol de gentes,  
consuelo y luminaria de dolientes,  
mostrando al tiempo incólume misiva.

culturales celebrados el siete de marzo de 1955, festividad de Santo Tomás de Aquino, sobre el tema *Santo Tomás de Aquino y su siglo*; el número siete en octubre de 1955, y el número ocho, con el que se cierra la publicación definitivamente, en febrero de 1956.

Esta es sucintamente la historia del boletín *Albor* reducida a fechas. Pero su contenido es mucho más revelador que una simple relación de fechas. El boletín reflejaba la vida del Instituto en sus distintas facetas: balances de matrícula y de exámenes ordinarios y extraordinarios, relación de alumnos becarios, datos estadísticos sobre la vida del Centro con una atención especial a los cursos de extensión cultural que se reiteraban cada año con programas distintos y en horarios nocturnos. Pero también tenían cabida en el boletín colaboraciones de personalidades de prestigio que ahondaban en cuestiones de gran interés relativas a los problemas de la agricultura y la ganadería de la comarca. Colaboraciones que alcanzaban un notorio relieve cuando se traducían en lecciones específicas bajo la forma de cursillos con clases teóricas y prácticas para un alumnado mayor de edad, como la *Semana Avícola Popular*, que desarrolló en el mes de mayo de 1955 el profesor don Juan Rof Codina, director entonces de la Cátedra de Divulgación Pecuaria de Galicia. Cursillos como éste, destinados preferentemente a quienes por su edad o por sus tareas laborales ya no podían inscribirse como alumnos del Centro, fueron un estímulo para las personas asistentes, ávidas de un perfeccionamiento profesional que ahora sí veían posible.

Tales enseñanzas se repitieron con frecuencia en el Instituto. Eran una forma de mantener abierto el Centro a la sociedad, con la colaboración activa y entusiasta de todos los Profesores. El boletín *Albor* daba noticia de todo ello así como de las conferencias que a menudo tenían lugar, para conmemorar, o simplemente recordar, algún hecho de particular significación. Séanos permitido mencionar, sin que a ello nos mueva vanidad alguna, el cursillo que nosotros mismos desarrollamos, en seis conferencias, en abril de 1955, sobre el tema *La vida del campo en la literatura española*. El número seis del boletín *Albor* dedicó una de sus páginas al resumen de estas conferencias, que, además, como muchas otras, fueron recogidas y difundidas por la emisora de onda corta que durante algún tiempo funcionó con buenos resultados en los locales del propio Instituto.

Todo lo que queda dicho ayuda a comprender la gran importancia que tuvo la creación y el funcionamiento del Instituto Laboral para la población y la comarca de Betanzos. Este Instituto, inicialmente sólo masculino, que luego se convertiría en Instituto mixto y más tarde en un Centro de Bachillerato con enseñanzas completas que permitirían tanto el acceso a los estudios universitarios como a las Escuelas o Facultades de enseñanzas técnicas, se vio dominado desde su comienzo por un compromiso serio de servicio al individuo y a la sociedad por parte del profesorado. Tal compromiso lo expresamos ya nosotros mismos en un artículo de colaboración en el número uno de *Albor*, al postular una base común de comprensión dialéctica y constructiva en la tarea de formación y enriquecimiento cultural de los individuos. «En vano cabría pensar -decíamos en aquel artículo- en una sociedad culta sin individuos, pues éstos son el sustrato que alimenta y sostiene la cultura. Y la cultura vive por ellos, en la universal apelación que exige el quehacer humano; pero, naturalmente, condicionada y regulada por el grado de cultura -de humanismo auténtico- que vibre con especial acento en cada ser individual.»

Abierto a todo y a todos estuvo el boletín *Albor*. A nosotros nos parece, modestamente, que éste fue su mayor mérito. En las páginas del boletín escribían los profesores y hacían sus pinitos periodísticos los propios alumnos. Y enriquecían además las páginas del periódico corresponsales de prensa como Celestino Luis Crespo, artistas consumados como

Veiga Roel, o escritores como Concheiro Caamaño, al que se auguraba un lugar de honor en el mundo de la creación literaria. También el genial Cunqueiro colaboró en *Albor* con su *Imagen y elogio de Betanzos*, y lo hizo asimismo un profesor inolvidable de la Universidad de Santiago, Carlos Alonso del Real, que escribió en el número ocho de *Albor* un trabajo de investigación que llevaba por título *Pre y protoceltas*.

Poco más nos quedaría por decir en este esbozo de lo que fue y representó el boletín *Albor* como portavoz del Instituto Laboral en los años iniciales de su andadura docente. Así lo reflejamos en un epígrafe de nuestra *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, Betanzos, 1960, páginas 129 a 137, donde hacemos amplia referencia a este tipo de periodismo, «nada espectacular pero lleno de plausibles y generosas esperanzas». Bien cierto era, como decíamos allí al referirnos al último número de *Albor*, que con él concluía «una publicación de historia apretada, hecha de afanes entremezclados y de tareas inquietas, con una exquisita solicitud hacia esos jóvenes brigantinos, que eran el campo vivo de actuación de la empresa educativa laboral. *Albor* señaló, pues, -añadíamos-, una presencia de inestimable valor y con ella acrecentó y dio prestigio sólido a la enseñanza laboral establecida en la ciudad brigantina».

Este es a grandes rasgos el recuerdo que queríamos dedicar al boletín *Albor* cuando ya han transcurrido más de cuarenta años de su desaparición. Los que en la década de los años cincuenta fueron alumnos del Instituto de Betanzos tendrán sin duda mucho más que decir. Entre esos alumnos el hoy profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Iglesias González, que fue alumno becario del Instituto por sus méritos de aplicación y comportamiento, podría aportar su granito de arena a la historia de un periódico hecho con ilusión y esperanza, con el deseo de que sirviese de modestísima escuela de periodismo en un Centro donde también hablaban las ondas, transmitiendo un mensaje en el que tanto podía escucharse la alabanza del descubrimiento de Alexander Fleming como el latido íntimo y espiritual de la poesía de San Juan de la Cruz. Aquel Centro de cultura y formación no estuvo cerrado a nada y vibró siempre al compás de las exigencias de un tiempo en el que aún escocían las heridas de una guerra relativamente reciente.

El boletín *Albor* murió ciertamente sin haber llegado a la plenitud. Como ocurre con este tipo de publicaciones la asfixia económica hizo imposible que prosiguiera su andadura. Y, a pesar de todo, aún en su último número continuaba vivo su interés por llevar su anhelo de renovación a la ciudad y al campo, y he aquí que anunciaba la creación de un Museo comarcal donde albergar objetos de valor arqueológico y artístico, Museo histórico que sólo mucho tiempo después terminaría haciéndose realidad. Las ideas que entonces se lanzaban al viento serían semillas que recogerían las generaciones venideras.

\*\*\*

De aquella etapa del boletín *Albor* quedó en nosotros un poso vivo y la constatación de una amistosa relación con un hombre al que admiramos por su honradez, por su hondo humanismo cristiano y por su espíritu tolerante y abierto, que a nadie consideró enemigo. Nos referimos claro está a la persona del Ministro de Educación Nacional por aquellos años, don Joaquín Ruiz-Giménez, que fue luego paladín de la apertura de España a la democracia con una revista como *Cuadernos para el diálogo* en la que comprometimos nuestra personal solidaridad para que este gran país que es el nuestro se convirtiese definitivamente en la patria común de todos los españoles, sin distingos de ninguna clase.



*Grabado del trabajo de T. Sasiain "Importancia pedagógica del dibujo"  
en Albor nº 8, de febrero de 1956.*